

Estudio de caso: Comunidad indígena Warao-Riviera. Unidad Educativa Intercultural Bilingüe “Nobotomo Kokotuka”. Ciudad Guayana. Municipio Caroní, estado Bolívar. Venezuela.

“Jo omi oko warao tuma equidakuna”: “*Sin el agua el warao no podría vivir*”.

*El Agua es vida.* El Génesis dice que el mundo cobró vida gracias a un Dios que creó “un firmamento en medio de las aguas”.

En el año 2010 la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció el derecho humano al abastecimiento de agua y al saneamiento: Todas las personas tienen derecho a disponer de agua salubre, físicamente accesible, asequible y de una calidad aceptable para uso personal y doméstico. El agua libre de impurezas y accesible para todos es parte esencial del mundo en que queremos vivir. Hay suficiente agua dulce en el planeta para lograr este sueño (ODS 6: Agua limpia y saneamiento, Agenda 2030). Sin embargo, una de cada 8 personas no tiene acceso al agua limpia. Hay centenares de miles de niños en el mundo que se enferman y mueren por el consumo de agua contaminada y la falta de saneamiento. Se calcula que el 88% de las enfermedades diarreicas son causadas por el consumo de agua insalubre. La falta de agua salubre contribuye a perpetuar un ciclo por el que las poblaciones pobres se vuelven aún más desfavorecidas y la pobreza se acentúa.

*En las comunidades indígenas los problemas se incrementan.*

Unidad Educativa Intercultural Bilingüe “Nobotomo Kokotuka” *Todos los niños a la escuela.* Esta escuela funciona en la Comunidad Indígena Warao, ubicada en el sector Riviera en el centro de la ciudad de Puerto Ordaz, estado Bolívar, Venezuela. A ella asisten los niños y niñas de la comunidad, de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años, en la que son atendidos por un docente indígena, Roderick Marquina, un joven de 21 años, warao, orgulloso de su origen y de su comunidad, muy comprometido con ella, y por una docente criolla Lidia Ferrer, sensible, atenta, amistosa. Sorprende gratamente observar la atención, el respeto y la sensibilidad con que ambos docentes se dirigen a sus alumnos y alumnas. Y por otro lado, la ternura que inspiran los niños y las niñas, cuando uno observa como atienden las instrucciones, que reciben de sus docentes, en ambas lenguas español y warao, las miradas inquietas, ingenuas, llenas de curiosidad.

Cuando le pregunté a Roderick, que significado tenía para los indígenas el agua, respondió sin titubear: “Jo omi oko warao tuma equidakuna”. “Sin el agua el warao no podría vivir”.



*Los Waraos, gente de la curiara. Foto Luis Eduardo Pérez*

Respetando las tradiciones culturales de la comunidad indígena, pero conscientes de la importancia de sensibilizar y educar a las personas sobre la relación entre el consumo de agua insalubre y la ocurrencia de diarreas, fundamentalmente en los niños, se emprendieron talleres educativos en la escuela con el objetivo de suministrar conocimientos, orientar y sensibilizar a los alumnos y sus docentes, sobre técnicas domésticas sencillas y económicas para el tratamiento y la desinfección del agua utilizada para el consumo: hervir, clorar, filtrar, Método de Desinfección Solar del Agua (SODIS), unido a medidas básicas de higiene, como el lavado de las manos, y de saneamiento. **Los talleres se dictaron en español y en warao, respetando la interculturalidad bilingüe y, gracias al apoyo del docente indígena Roderick Marquina.** Los niños, las niñas y su docente indígena reconocían que en el agua sucia (Jo moniajeja) estaban los kimi, (los gusanos) y las jebumokomoko tuma (bacterias).

Aunque los cambios de comportamiento no ocurran de manera inmediata, y menos cuando puedan representar rupturas con los costumbres tradicionales del manejo del agua y el saneamiento en la comunidad, los niños, niñas y sus docentes tienen probablemente la mayor capacidad para convertirse en multiplicadores de la información en su comunidad, resultando por ello más eficiente el enfoque dirigido a la escuela y la educación. Por otra parte, si luego de la incorporación de algunas de las medidas, los miembros de la comunidad, principalmente las madres, pueden apreciar resultados en la reducción de diarrea en los niños, fundamentalmente en los menores de 5 años, donde son más graves los casos de morbilidad y mortalidad, ganaremos su confianza y habríamos contribuido a la sostenibilidad y mejoramiento de su calidad de vida...**un objetivo compartido por todos.**



*Los Waraos un pueblo indígena de caños y humedales. Foto Luis Eduardo Pérez*



*Leyenda: Jo omi oko warao tuma equidakuna. Sin el agua el warao no podría vivir. Foto Luis Eduardo Pérez*

## **Preguntas para reflexionar**

¿Estarán conscientes las comunidades favorecidas, me refiero a aquellas en las que disponer de agua potable solo les lleva dar unos pasos dentro de casa y abrir el grifo, de los millones de personas en el mundo que no disponen de agua apta para el consumo, y que diariamente ven como sus niños enferman y, en algunos casos morir, por consumir agua sucia?

¿Cómo podríamos ayudar a las comunidades indígenas, respetando su cosmovisión, a consumir agua salubre para prevenir la morbilidad y la mortalidad en los niños y niñas por la ocurrencia de diarreas y otras enfermedades de origen hídrico?

*Dra. Carmen Urquía Ravelo. Centro de Estudios Regionales. UCAB-Guayana.*

*Fotografías: Luis Eduardo Pérez*